

MÉTODOS DE INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

Methods of biblical interpretation

TARCISIO GAITÁN B*, CP.

Resumen:

La lectura inteligente de la Biblia requiere una serie de pasos metodológicos que permitan distanciar al lector o intérprete del texto a ser interpretado. Esos distintos pasos, organizados de manera coherente dan lugar a distintas metodologías de análisis bíblico. Luego de hacer unas consideraciones en torno a la necesidad de emplear una metodología crítica para el estudio de los textos bíblicos, el artículo pasa a analizar las distintas fases del estudio de la Biblia, recogiendo las tendencias actuales entre los especialistas (Fase preparatoria, lectura sincrónica, lectura diacrónica, lectura histórica). A continuación presenta los pasos del método histórico crítico clásico. Con ello brinda al lector la posibilidad de comprobar hasta qué punto ha pervivido hasta hoy y en qué medida la lectura del texto bíblico ha sido enriquecida con nuevos avances metodológicos.

Palabras Clave: Método Histórico Crítico – Exégesis – Hermenéutica Bíblica – *Dei Verbum*.

Abstract:

An intelligent reading of the Bible can't be done without methodological steps in order to keep a certain distance between the reader and the text given for interpretation. These different steps, when organized in a coherent way, offer diverse methodologies of biblical analysis. After some considerations on the necessity to use a critical methodology to study biblical texts, the article goes on analysing different phases in the study of the Bible and keeping in mind different trends from

* Sacerdote Pasionista. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y en la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Artículo recibido el día 02 de noviembre de 2005 y aprobado por el Comité Editorial el día 16 de enero de 2006.

Dirección del autor: psagipa@yahoo.com

specialists, such as: preparatory phase, synchronic reading, diachronic reading, historic reading. Then follows the presentation of the classical historic method and its processus. It is only then, that the reader could grasp to what extent the biblical reading has stood in its own ground and how it has been enriched with new methodological developments.

Key Words: Critical Historic Method – Exegesis – Biblical hermeneutics – Dei Verbum.

LOS METODOS DE EXÉGESIS A LA LUZ DE LA *DEI VERBUM*

De la riqueza que sigue aportando la Constitución Dogmática *Dei Verbum* para la vida de la Iglesia y en especial para los estudios bíblicos, permítanme subrayar tres elementos*. De una vez indico las consecuencias que tienen para la lectura aplicada del texto bíblico. Con ello nos introducimos directamente al tema de los métodos de interpretación de la Biblia.

- En DV 11 afirma el Concilio que “la Escritura ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo”, pero más adelante dice que Dios se valió de personas, a quienes respetó plenamente en sus facultades literarias, para que pusieran por escrito su Palabra. En el mismo numeral sostiene que ellos son verdaderos autores. De esta consideración se deduce que la fe en la inspiración no quita nada al carácter humano de la Escritura y a la necesidad de hacer una lectura científica de ella.
- En el numeral siguiente (DV 12), la Constitución da un paso adelante y pide que, ya que en la Escritura Dios habla en lenguaje humano, si se desea conocer lo que Dios quería comunicar, es necesario buscar con atención lo que los autores sagrados quisieron decir “según su tiempo y su cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época”. De ahí se deduce que es imposible comprender la Palabra Escrita de Dios si no se recurre a un método que indague por el sentido original que tenía cada texto. Pero también se infiere que la labor del exegeta se desarrolla en obediencia al magisterio eclesial. Es voluntad y exigencia de la Iglesia que empleemos métodos científicos para la lectura e interpretación de la Biblia. Casi tres décadas después, el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”¹ analizará y valorará

* Este artículo es una ampliación de la conferencia dictada por el autor el 13 de octubre de 2005, en el marco de la serie de conferencias programadas en la Facultad de Teología de la UPB para celebrar los cuarenta años de promulgación de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*.

¹ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II y Documento de la Pontificia Comisión Bíblica*. Editrice Vaticana, Roma 1993.

con cuidado los métodos más conocidos y usados en el estudio bíblico. Aunque a todos los métodos les anota aciertos y desaciertos, sólo rechazará de manera total la lectura fundamentalista por considerarla peligrosa, engañosa y, en fin, "una forma de suicidio del pensamiento" (IBI I,F).

- Al final del mismo numeral 12, la *Dei Verbum* establece los criterios con los cuales se debe leer e interpretar el texto sagrado: unidad de la Escritura, analogía de la fe, unión con el Magisterio y con la Tradición. Una pregunta siempre abierta es la cuestión si la exégesis hecha por un católico se distingue de una hecha por un especialista de otra confesión religiosa o de otro credo². Va ganando terreno la opinión (y la práctica) de quienes sostienen que el itinerario exegético se debe prolongar hasta la actualización del texto, en otras palabras: que la explicación científica de la Biblia ha de concluir con una adecuada hermenéutica.

Queda claro, pues, que el Concilio establece la necesidad de un método que permita comprender con la mayor exactitud y amplitud posibles lo que el texto decía a sus lectores primeros. Pero también la insuficiencia del mismo si se limita rigurosamente a comprender lo dice que el libro o pasaje en cuestión y a repetirlo en términos actuales³.

NECESIDAD DE UN MÉTODO CIENTÍFICO PARA LA EXÉGESIS

Leer un texto es ya comenzar a tener una comprensión acerca de su forma, contenido y posiblemente de su historia. Quien lee un texto, atribuye de manera espontánea un significado a lo leído. La comprensión se activa por la lectura del texto pero depende en muy buena medida del conocimiento de la lengua, la experiencia de vida, la cultura, el estado de ánimo del lector, etc. No obstante que todos los factores subjetivos pudieran ser calificados de "óptimos" al momento de emprender la lectura, con frecuencia la primera lectura no garantiza que la comprensión sea exacta. En aras de una inteligencia precisa del significado del texto, el lector necesita emplear diversas estrategias para no sucumbir ante los peligros de la lectura subjetiva.

Cuando se lee un texto antiguo, los peligros de no llegar a una comprensión adecuada del texto son aún mayores. Para el caso de la Biblia, otro factor contribuye a dificultar la lectura: frecuentemente los textos resultan tan familiares al lector, que

El documento está fechado el 15 de Abril de 1993, fecha de su entrega al Papa, pero de hecho se presentó al público en Abril de 1994. El texto original está en francés. En adelante citamos: IBI.

² WILLIAMSON, PETER S. "Principios católicos para la interpretación de la Escritura", en *Selecciones de Teología* 43. n. 169 (2004) 39-53.

³ Cf. MAGGIONI, BRUNO. "Exégesis Bíblica", en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Paulinas, Madrid 1990, 622.

éste no pocas veces los lee ya en un determinado modo. Para intentar comprender el sentido del texto, se hace necesario un tipo de lectura sistemática que ofrezca controles objetivos que ayuden a verificar la correcta comprensión. La verificación sucede cuando el lector examina con cuidado los fenómenos del texto, trata de establecer relaciones, intenta considerar todos los aspectos del texto, expone los argumentos a favor de su propia comprensión del mismo, haciendo así posible a otros el proceso de comprensión⁴.

En la búsqueda del sentido de los textos, el estudio sistemático de la Biblia (exégesis bíblica) acude al auxilio de procedimientos metodológicamente probados y se somete a la constante verificación de los resultados. Por eso recurre a diversos métodos que le ayuden en su propósito. Los métodos son herramientas, por ello no tienen un valor absoluto; son sólo “indicaciones” acerca de cómo orientarse y cómo descubrir las características del texto y deducir el significado del modo más adecuado.

El uso de métodos científicos resulta necesario para las ciencias bíblicas pues ayudan al lector a distanciarse del texto y a evitar de esa manera proyecciones de sentido determinadas por las propias ideas y deseos (es la crítica a los malos lectores que encuentran en el texto lo que ya sabían de antemano). Este esfuerzo puede resultar un tanto doloroso para quien está acostumbrado a pensar que la Biblia le habla de manera inmediata. Sin embargo, el uso de un método es necesario para hacer una lectura justificada de los textos bíblicos.

La necesidad de recurrir a métodos que expliquen la Escritura tiene su fundamento último en la misma Biblia. La Torá es el bloque fundamental de la Biblia Hebrea y la parte más importante del Antiguo Testamento cristiano. Ahora bien, el libro del Deuteronomio, con el que se cierra la Torá, se presenta como un largo discurso pronunciado por Moisés el día anterior a su muerte (o cuatro discursos continuos encabezados por la misma fórmula: *Moisés convocó a todo Israel y les dijo...* 1,1; 5,1; 29,1; 33,1-2). En la práctica, es el primer gran comentario de la historia del pueblo y de la Ley dada por el Señor. Formalmente es una “actualización” de la historia y de la Ley del Señor hecha por Moisés a una generación distinta a la del Sinaí (Cf. Dt 1,34-39). Es el fundamento más claro de la necesidad de explicar la Escritura a personas que no participaron de los acontecimientos en ella narrados.

PLURALIDAD DE MÉTODOS EN LA EXÉGESIS

Al hablar de la necesidad de un método científico para el estudio de la Biblia, es necesario aclarar que por “método” se entiende el conjunto de procedimientos que

⁴ EGGER, WILHELM. *Lecturas del Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella 1990, 16.

permiten un acercamiento objetivo a un determinado objeto (en este caso la Biblia). El método debe ser transmisible: ha de tener la capacidad de poder ser enseñado y aprendido, pero también ha de ser comprensible, imitable y controlable con elementos que estén al alcance de cualquier especialista que lo maneje.

Desde este punto de vista, el problema de la exégesis radica en que los métodos parecen multiplicarse y segmentarse en una multitud que confunde al principiante y no pocas veces también al iniciado en el trabajo bíblico⁵. Se habla de método histórico-crítico como se habla de la exégesis narrativa, del análisis retórico o del semiótico; de las lecturas feministas, psicológicas o sociológicas y se los pone a todos en el mismo nivel y de manera indiferenciada, como si los procedimientos a los que cada uno de ellos recurre fueran igualmente controlables e imitables.

La claridad que los exégetas no siempre han aportado para una orientación básica en el mundo de los métodos de exégesis bíblica, la aportó la Pontificia Comisión Bíblica, que en el ya citado documento, "La Interpretación de la Biblia en la Iglesia" estableció una diferenciación básica entre el método histórico-crítico (I, A), los nuevos métodos de análisis literario (I, B), y los distintos tipos de acercamiento (basados en la Tradición, como el canónico [I, C]; en las ciencias humanas, como los psicológicos y antropológicos [I, D], y el contextual, caso de los feministas y liberadores [I, E]). Esta distinción, si bien no del todo satisfactoria, ayuda a orientarse en el mundo de la metodología exegética.

CRÍTICAS AL MÉTODO HISTÓRICO CRÍTICO Y AMPLIACIÓN CON NUEVOS MÉTODOS

Desde hace varias décadas, el método histórico crítico (MHC) se había posicionado como el procedimiento propio del trabajo exegético. En buena medida ello se debió a las características internas del método y a las ventajas que arrojaba para el conocimiento del texto bíblico. Pero con la llegada de nuevas metodologías de análisis literario y con el impacto que necesariamente causaron en la investigación bíblica, el MHC comenzó a mostrarse insatisfactorio.

La crítica más común que se hace al MHC es su incapacidad para abrirse a una interpretación actual del texto, quedándose sólo en su sentido original. Al tratar de explicar el sentido del texto para el lector actual, el MHC debe dejar el campo a los métodos hermenéuticos. De otro modo, el texto se alejará cada vez más del lector, haciéndose imposible cualquier interlocución entre los dos. La segunda dificultad, común a todo método exegético, es la incapacidad de alcanzar la verdad teológica o

⁵ STENGER, WERNER. *Los métodos de la exégesis bíblica*, Herder, Barcelona 1990, 19.

de fe que la Escritura quiere transmitir. Es decir, el estudio científico de la Escritura no escapa al riesgo de hacerla ver como un documento humano como cualquier otro, privándola de su espíritu que es el Espíritu de Dios⁶. Y la tercera limitación que se hace notar al MHC es la dificultad para establecer relaciones entre sus resultados y los obtenidos mediante otras interpretaciones como la exégesis alegórica de los Padres o ciertas lecturas teológicas del magisterio eclesial⁷.

No obstante las limitaciones y críticas, el MHC continúa siendo indispensable para el estudio científico de la Biblia. La justa comprensión del sentido de los textos de la Sagrada Escritura exige su utilización⁸. Los nuevos métodos de análisis científico han nacido como procedimientos complementarios que intentan llenar sus vacíos, pero en ningún momento lo pueden reemplazar. La tendencia entre los estudiosos de la Biblia es más bien a integrarlos dentro del proceso global del MHC con el fin de ayudarle a éste a ampliar sus recursos de investigación. De esta manera se ofrece una visión sintética e integral del trabajo bíblico en sus diferentes fases y de la complementariedad de los distintos métodos. Es la opción que seguimos en este artículo. Al final presentaremos de manera condensada los pasos clásicos del MHC con el fin de ayudar al lector a apreciar, así sea en forma muy genérica, la pervivencia y enriquecimiento que éste ha tenido.

MÉTODOS DE LA EXÉGESIS BÍBLICA

La tendencia entre los especialistas a unificar en uno sólo los distintos métodos y análisis tiene la virtud de mostrar que una exégesis digna de confianza no se puede limitar a un solo método⁹. La riqueza de la Escritura y la distancia cultural que la separa del lector de hoy exigen acercamientos plurales. Los distintos métodos se complementan y se enriquecen, hay entre ellos conexiones y diferencias. Les une el mismo objeto de estudio (los textos bíblicos) y la misma finalidad global (explicar su sentido). No están organizados de manera arbitraria, pues siguen una progresión que en términos generales no se puede alterar, a riesgo de perder su finalidad. Los distintos procedimientos suelen dividirse en cuatro grandes fases: la fase preparatoria

⁶ Crítica que ya hizo Karl Barth en 1919, Cf. LEHMANN, KARL. "El horizonte hermenéutico de la exégesis histórico-crítica", *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica* (dir. SCHREINER, JOSEF), Herder, Barcelona 1974, 71-72.

⁷ STENGER, WERNER. o. c, 20-22; SIMIAN-YOFRE, HORACIO. "Diacronia: i metodi storico-critici", en *Metodologia dell'Antico Testamento*, Deoniana, Bologna 1994, 81-82; puede verse también en este último libro el artículo de SIMIAN-YOFRE, HORACIO. *Introduzione: esegesi, fede e teologia*, principalmente 15-17.

⁸ IBI I, A.

⁹ WEREN, WIM. *Métodos de exégesis de los evangelios*, Verbo Divino, Estella 2003, 13.

del texto que va a ser trabajado, la lectura sincrónica, la lectura diacrónica y la lectura histórica. Cada una de ellas con procedimientos y objetivos bien precisos.

I. Fase preparatoria del texto

Esta primera tarea consiste en preparar el texto para el trabajo exegético. Su objetivo es garantizar la calidad, unidad y estructura del texto que será trabajado. Para ello recurre a tres operaciones principales: fijación del texto con base en los manuscritos, organización y estructuración del texto y traducción del mismo.

Fijación del texto: la crítica textual

La primera operación consiste en cerciorarse que el texto concuerda con el que salió de las manos del autor. La crítica textual trata, pues, de restablecer el texto en la forma más próxima a la del texto original¹⁰. Para ello, busca todos los manuscritos, los fecha y establece la dependencia que haya entre ellos. Este proceso le permite confrontar y valorar las distintas variables y determinar los elementos que se hayan introducido durante el copiado del texto: glosas, explicaciones, etc.

La valoración de las variables se hace con base en criterios que ha desarrollado la crítica textual desde hace ya varios siglos. Inicialmente suelen privilegiarse las variantes que están en los manuscritos de mayor calidad, en los códices más antiguos o en las versiones más autorizadas. Pero ese trabajo de valoración está acompañado y garantizado con una serie de reglas que ayudan a elegir la variable más confiable. Las principales son tres:

- la variable que ofrece una lectura más difícil es a menudo la más cercana a la original (en latín se dice "lectio difficilior praestat facili"), ello por la tendencia natural en los copistas a allanar dificultades;
- la lectura más breve es con frecuencia la más confiable ("lectio brevior praestat longiori"), dada la tendencia en los copistas a explicar y ampliar; y
- la lectura más probable es aquella que, entre todas las variables, explica el origen de las demás.

El trabajo de la crítica textual asegura que el texto bíblico ha sido transmitido de manera fiel a lo largo de los siglos. Pese a la amplísima documentación y variedad que

¹⁰ TREBOLLE BARRERA, JULIO. *La Biblia judía y la Biblia cristiana*. Introducción a la historia de la Biblia, Trotta, Madrid³ 1998, 287-471, esp. 411-471; PISANO, STEPHEN. "Il testo dell'Antico Testamento" en SIMIAN-YOFRE, HORACIO. (a cura di), *Metodologia dell'Antico Testamento*, o.c., 39-73; DUPONT, ROSELYNE-MERCIER, PHILIPPE. *Los manuscritos de la Biblia*, Cuadernos Bíblicos 102, Verbo Divino, Estella 2000.

existe sobre el texto bíblico, en particular sobre el NT¹¹, se puede asegurar que el texto fue transmitido de manera fiel, que las variables en general no afectan lo sustancial del mismo y que los millares de manuscritos convergen en un solo texto.

Organización y estructuración del texto

Como generalmente el texto que se trabaja no es un libro completo (a no ser que se trate del profeta Abdías, en el AT, o de la carta a Filemón o una de las de Juan, en el NT), sino más bien un fragmento o perícopa, se hace necesario determinar dónde se inicia y dónde termina el texto, además de cada una de sus partes¹². Delimitar y segmentar el texto es, por consiguiente, el objetivo de este paso de análisis. Las divisiones de las ediciones de la Biblia no siempre son claras, ello habla de la necesidad de asegurar la delimitación de la perícopa.

Para establecer la delimitación inicial y final del texto hay que estar atentos a la introducción de una nueva situación que se percibe en los cambios: de personajes, de lugar, de tiempo y de acción. Un análisis más atento detectará la presencia de fórmulas de inicio: *Después de estos hechos* (Gn 15,1; 22,1; 48,1) o *esta es la historia de X* (Gn 5,1; 6,9; 10,1). En las narraciones proféticas hay fórmulas de inicio consagradas por el uso: *vino sobre mi la palabra del Señor diciendo* (Jr 1,4; 2,1; Is 8,1; Ez 6,1; Am 3,1) o expresiones similares. También hay fórmulas finales: *y el lugar se llamó así hasta el día de hoy* (Jos 5,9; Jue 15,19) o *por eso existe tal uso* (Gn 32,33); en los textos proféticos hay algunas como *oráculo del Señor* (Mi 3,12) o *sabréis que yo soy el Señor* (Ez 12,20; Jl 3,17). Claro que la sola coincidencia de tales palabras no constituye necesariamente una fórmula de inicio o de fin, para serlo necesariamente tiene que estar desempeñando tal función. La presencia de estas estructuras al inicio o al final de una situación ayuda a delimitar la perícopa.

Por el contrario, si el problema planteado en un texto aún no llega a su fin, es indicio claro que el relato aún no termina. Si el texto elegido comienza con pronombres (*él, ella, ellos*) o referencias adverbiales de lugar (*allí, acá*) o cualquier tipo de suposición de lugar, personajes o situaciones generalmente contenidas en adverbios o expresiones

¹¹ Se conocen unos 5.000 mss. griegos del NT y unos 10.000 mss. de las versiones antiguas, fuera de las miles de citas de los escritos patrísticos. Manuscritos, versiones y citas ofrecen un número de variantes calculado entre 150.000 y 250.000. No hay una sola frase del NT de la que no se conozcan variantes textuales. De otra parte, cuatro de esos manuscritos contienen la Biblia entera, 59 el NT entero y cerca de 2.000, los evangelios. De todos ellos, no hay dos que estén totalmente de acuerdo en todos los detalles.

¹² En los procedimientos clásicos del método histórico-crítico, este paso y el estudio de la unidad del texto hacen parte de un proceso aún más complejo llamado "crítica de la constitución del texto" (en alemán: Literarkritik): SIMIAN-YOFRE, HORACIO. "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 85-91; STRECKER, GEORG – SCHNELLE, UDO. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1997, 55-57.

modales como *de la misma manera* o *así mismo*, son indicaciones que el relato ha iniciado antes.

Una vez establecida la delimitación del texto, se ha de proceder a la segmentación, es decir a la división en pequeñas unidades de sentido. Es aconsejable ubicar cada cláusula en un renglón aparte y, de una vez, indicar la subordinación que pueda haber entre ellas. El pasaje de Mc 1,16-17 se puede segmentar así:

*Caminando junto al mar de Gailea
vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, su hermano,
tirando las redes en el mar,
pues eran pescadores.
Y Jesús les dijo:
"Seguidme
y os haré llegar a ser pescadores de hombres".
Al instante, dejando las redes,
le siguieron.*

La segmentación es necesaria para determinar las acciones principales del texto y para visualizar la relación que hay entre ellas y las acciones dependientes. Es, además, el primer paso para establecer los elementos estructurales de texto y la articulación que existe entre estos.

Traducción y uso de traducciones

El trabajo bíblico se hace sobre los textos en su lengua original (hebreo o arameo para el AT, o griego si se trata de un pasaje exclusivo de los LXX, y griego para el NT), pero con frecuencia se hace necesario traducir la perícopa a la lengua del estudioso. También puede suceder que no se domine la lengua original y se haga necesario trabajar el texto en la propia lengua. Siempre es aconsejable, y hasta necesario, hacer una primera traducción del texto bíblico que se irá puliendo a medida que avanza el trabajo, pues una verdadera traducción que exprese la recepción del texto lograda por el intérprete no es posible sino a la terminación del trabajo¹³.

Toda traducción es ya una interpretación, en cuanto que expresa la propia comprensión del texto. En ese proceso necesariamente se pierden características estilísticas, fonéticas y no pocas veces literarias propias de la lengua original. Los italianos lo expresan con una frase, de paso, no fácil de traducir: "traduttore traditore". La razón es que no hay una perfecta correspondencia gramatical, sintáctica ni estilística

¹³ EGGER, WILHELM. *Lecturas*, o. c., 75.

entre dos lenguas. Además, la lengua es la expresión de una cultura, por ello el acto de hablar o de escribir está lleno de connotaciones intraducibles a otro idioma.

Se comprende, entonces, que existan distintos modelos y procedimientos de traducción y distintas teorías que los sustentan¹⁴. De manera clásica se conocen dos que representan los dos extremos: la “traducción formal” y la “traducción dinámica”. La primera se interesa más intensamente en la reproducción fiel del texto original, trata de imitarlo en la sucesión de las palabras, en la sintaxis y en la medida de lo posible en sonoridad de la lengua a la que se traduce. La traducción dinámica se interesa más por el efecto que el texto trató de causar en sus oyentes primeros e intenta emplear los recursos de la lengua moderna para reproducir ese mismo efecto en los lectores de hoy. Las traducciones que disponemos se sitúan entre esos dos polos. En español, el ejemplo más citado de traducción formal es la Biblia de Cantera-Iglesias o también las traducciones interlineares; la traducción dinámica podría estar representada por la Nueva Biblia Española o la Biblia del Peregrino, y entre nosotros quizá la Biblia Latinoamericana.

Una vez el texto haya sido convenientemente preparado, es decir, haya sido depurado por el trabajo de la crítica textual, se hayan definido sus límites anterior y posterior, se hayan establecido sus unidades mínimas de sentido, y se haya procedido a una primera traducción, la perícopa está lista para iniciar otra serie de procedimientos que se suele llamar la lectura sincrónica.

II. Lectura sincrónica del texto

El punto de partida para esta fase del trabajo exegético es el texto en su forma final luego de la fase anterior. Se toma como base la perícopa depurada por los procesos de la crítica textual y cuya unidad y estructuración ha sido ya reconocida. Aunque no es aún el momento de indagar por la historia del texto, sin embargo tampoco puede ser tomado como magnitud aislada del resto de la Escritura, pues todo texto forma parte de un proceso más amplio de comunicación¹⁵.

¹⁴ Tres obras en español son básicas para comprender las distintas teorías de la traducción: NIDA, EUGENE –TABER, CHARLES. *La traducción: teoría y práctica*, Cristiandad, Madrid 1986 (original inglés de 1974); BUZZETTI, CARLO. *Traducir la palabra. Aspectos lingüísticos, hermenéuticos y teológicos de la traducción de la Biblia*, Verbo Divino, Estella 1976 (original italiano de 1975); ALONSO SCHÖEKEL, LUIS –ZURRO, EDUARDO. *La traducción bíblica: lingüística y estilística*, Cristiandad, Madrid 1977.

¹⁵ EGGER, W. *Lecturas del Nuevo Testamento*, “Diacronía: i metodi storico-critici”, o. c., 92; ARTOLA, ANTONIO M. – SÁNCHEZ CARO, JOSÉ MANUEL. *Biblia y Palabra de Dios*, Introducción al Estudio de la Biblia 2, Verbo Divino, Estella 1989, 374.

Para alcanzar sus objetivos, esta segunda fase emplea varios tipos de análisis: lingüístico-sintáctico, semántico, narrativo y pragmático. Se complementa en ocasiones, y dependiendo del texto, con otros análisis como el retórico, el semiótico y el estructural.

Análisis lingüístico-sintáctico

Este primer análisis consta de dos procedimientos que permiten evidenciar las características lingüísticas de un texto. El primer procedimiento es el estudio del vocabulario observando todas las palabras que constituyen el texto, su forma, función y significado. El segundo es el estudio sintáctico, es decir, las frases en su estructura, pues con frecuencia la función que desempeña un término en una frase le da connotaciones distintas. Piénsese cuán diferentes es el término "reino" en sentido absoluto y en la expresión "reino de Dios".

En honor a la verdad, hay que decir que los autores no son muy claros al plantear los distintos procedimientos a los que hay que recurrir en este momento del trabajo exegético. Algunas veces las instrucciones que se dan llevan a confundir el estudio de vocabulario con el semántico¹⁶. La manera más sencilla de proceder parece ser reescribir el texto según las categorías gramaticales fundamentales elaborando listas de cada una de ellas: verbos, sustantivos, nombres propios, pronombres, artículos, adverbios, locuciones preposicionales.

El objeto es llegar a describir la peculiaridad lingüística del texto¹⁷: estar en capacidad de decir qué frases (o términos) recurrentes emplea, si existe preferencia por determinada expresión, la manera como construye las frases, la forma como las encadena (empleo de conjunciones, pronombres, repeticiones, etc), si tiene alguna preferencia para introducir las frases, establecer los verbos recurrentes y los tiempos en los que los emplea.

Análisis semántico

El análisis semántico tiene por objeto determinar el significado y sentido de los textos bíblicos. La distancia temporal y cultural que separa al autor bíblico del lector de hoy hace que no siempre resulte fácil comprender exactamente el significado de todos los términos o el sentido de una frase. En la conversación diaria, un interlocutor

¹⁶ Es lo que sucede, por ejemplo, con ARTOLA, A. M. –SÁNCHEZ CARO, J. M. *Biblia y Palabra de Dios*, en las pp. 375-378. Weren, en cambio, soluciona el impasse integrando los dos análisis en uno solo. Es el c. 4 de la obra, llamado "significado en el contexto": WEREN, WIM. *Métodos de exégesis de los evangelios*, Verbo Divino, Estella 2003, 109-133.

¹⁷ EGGER, W. *Lecturas*, "Diacronía: i metodi storico-critici", o. c., 104. De gran ayuda es el "resumen e indicaciones para el trabajo" que presenta en las pp. 106-107.

puede preguntar al otro “¿Qué significa la palabra que acabas de emplear?” o “¿En qué sentido dices tal cosa?”. En el caso de textos antiguos, como es el bíblico, ello es obviamente imposible.

El estudio semántico pretende ayudar a que la comprensión del texto sea precisa y profunda y a que se evite cualquier malentendido acerca de su sentido¹⁸. Para ello toma en cuenta tanto el estudio del lexema (unidad mínima del lenguaje con contenido propio, es decir, la palabra tal como se encuentra en el diccionario)¹⁹, como en su relación con otros lexemas de su entorno²⁰. Para ello es necesario estudiar el lexema por medio de los diccionarios y de las concordancias. Un diccionario técnico ofrece los significados básicos sobre los cuales no hay dudas. Es necesario tener en cuenta que no pocas veces algunas preposiciones alteran el significado de los términos. Los diccionarios teológicos complementan la comprensión semántica de un término. Las concordancias ofrecen todas las palabras en una lengua (hebreo o griego) seguidas de los lugares donde aparece cada una de ellas. El uso de concordancias ayuda a precisar la forma como se usa cada término.

Además del significado general que tiene cada término y del sentido que pueda revestir en un escrito, es necesario estar atento a las relaciones que establece con realidades que en ocasiones se encuentran fuera del texto. La palabra “lago” tiene un significado preciso, pero en distintos lugares de los evangelios ella sola, sin más complementos, se refiere al lago de Genesaret: “Jesús les dijo: pasemos al otro lado del lago” (Lc 8,22). El término *λόγος* tiene en griego una amplia gama de significados: palabra, discurso, razón, etc. La traducción exacta depende del contexto; más aún: en el cuarto evangelio el mismo término designa a Jesús.

Análisis narrativo

Teniendo en cuenta que buena parte de los libros bíblicos tanto del AT como del NT contienen largas narraciones, el análisis narrativo se aplica al estudio de este tipo de textos²¹. El objetivo que se plantea es comprender cual es el itinerario que el relato propone al lector: las preguntas que le plantea, los elementos de respuesta

¹⁸ SIMIAN-YOFRE, HORACIO. “Diacronia: i metodi storico-critici”, o. c., 104-106; EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 114-144.

¹⁹ En cambio el morfema es la unidad mínima lingüística con significado relacional, esto es, que establece una relación con otros términos: los elementos inseparables (prefijos, sufijos, infijos), conjunciones, preposiciones y, en la lengua hebrea, el indicador de objeto.

²⁰ Cada vez resulta más claro que el análisis semántico debe ser al mismo tiempo sintáctico: WEREN, WIM. *Métodos de exégesis de los evangelios*, o. c., 109-133.

²¹ Bibliografía que explica cuidadosamente los distintos procedimientos del análisis narrativo con numerosos ejemplos: SKA, JL. –SONNET, JP – WÉNIN, ANDRÉ. *Análisis narrativo de relatos del AT*, (Cuadernos Bíblicos 107; Verbo Divino, Estella 2001); MARGUERAT, DANIEL – BOURQUIN, YVAN.

que puede encontrar, las ideas, valores y juicios que se le ofrecen y la síntesis a la que sólo él puede llegar después de leerlo²². Destaca la prioridad que tiene la acción en los relatos bíblicos y la distinción entre acciones principales y secundarias. Es, al mismo tiempo, el primer paso para distinguir entre el relato o la narración que el lector tiene ante sus ojos y la historia tal como es recompuesta por él luego de llenar los vacíos de información que deja el relato. A partir de ahí es más fácil precisar la diferencia entre el tiempo narrado (el tiempo que duran las acciones narradas) y el tiempo del relato (el espacio que el autor dedica a determinadas acciones). El tiempo narrado del libro del Deuteronomio es de un solo día: la víspera de la muerte de Moisés (Dt 1,2; 32,48), en cambio el tiempo del relato es de 34 capítulos. Ese dato permite deducir que, desde el punto de vista narrativo, ese es el día más importante del Pentateuco, pues es al que mayor espacio le concede.

El elemento esencial de un relato está constituido por la trama, esa estructura unificadora que articula las diversas situaciones del relato y las organiza en una historia continua. Y al centro de la trama siempre hay una acción transformadora que hace pasar de una situación de necesidad a una de satisfacción (caso clásico puede ser el relato de milagro: de una situación de enfermedad se pasa a una de curación gracias a la acción de Jesús)²³. Otros autores no hablan de trama, sino de "argumento". En ocasiones, el cambio de situación sucede mediante la obtención de un conocimiento, en tal caso se habla de una trama de revelación (argumento de revelación). En otras, ese cambio viene dado por una acción; en ese caso se trata de una trama de resolución (argumento de acción). Las incertidumbres de Eliseo por su futuro ante la inminente partida de Eliseo (2Re 2,1-12) cambian de repente cuando recoge el manto que se le había caído a Elías, golpea las aguas de Jordán, que se dividen, y pasa de nuevo a la orilla de Israel (2Re 2,13-14). El cambio de situación sucede por una acción. En cambio en Gn 22 Dios somete a Abrahán a una prueba para saber si le teme; el cambio de situación se da en el v. 11: *ahora se que eres temeroso de Dios*. Es un ejemplo de cambio de situación mediante un argumento de revelación. Después del cambio de situación las acciones llegan muy pronto a su final. Por ello, el cambio de situación brinda la clave para la estructuración del relato y para el reconocimiento de la caracterización de los personajes.

Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo (Santander 2001); SKA, J.L. "Sincronía: l'analisi narrativa", en *Metodologia dell'Antico Testamento* (a cura di SIMIAN-YOFRE, HORACIO) (Bologna 1994) 139-170; ID, *Our Fathers Have Told Us. Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives*, PIB, Roma 1990; WEREN, WIM. *Métodos de exégesis*, 67-109. En nuestra revista se publicó recientemente un artículo que sigue este método para el análisis de un texto bíblico: GAITÁN, TARCISIO. "El día que Eliseo recogió el manto de Elías (Estudio narrativo de 2Re 2,1-18)", en *Cuestiones Teológicas*, v. 31. n. 75 (2004) 161-185.

²² SKA, J.L. "Sincronía: l'analisi narrativa", 146.

²³ MARGUERAT, DANIEL – BOURQUIN, YVAN. *Cómo leer los relatos bíblicos, o. c.*, 67-93.

Otros aspectos (p.e. la distinción entre autor real, autor implícito, narrador, narración, narratario, lector implícito y lector real) completan el trabajo del análisis narrativo. Su principal acierto consiste en aplicar a los relatos bíblicos un método apto para tal objeto, ya que los analiza como relatos y no sólo, por ejemplo, como posibles documentos históricos.²⁴

Análisis pragmático

El análisis pragmático parte del postulado de que el texto en cuanto elemento comunicativo tiene como finalidad producir un efecto: transmitir valores y criterios, inducir a reacciones emocionales o motrices, dictaminar ciertas orientaciones, modificar o fortalecer relaciones personales, etc²⁵. El análisis pragmático estudia, entonces, la función dinámica de los textos, es decir, los ve en cuanto instrucciones para la acción y la orientación del lector²⁶. Ya que el texto forma parte de un sistema lingüístico y cultural, sobreentendiendo datos que no brinda pero que son claros dentro de su cultura o historia, por ello se vale de señales de comunicación, o señales paralingüísticas, que determinan el acto de la comunicación y completan la información²⁷.

La pragmalingüística, o análisis pragmático, pretende descubrir en un texto no tanto la intención³ del autor, desconocida para un lector del que le separan varios siglos, sino más bien la intención del texto que le llega a través de un conjunto de elementos que no siempre están sometidos a la voluntad del autor. La intención de un texto puede ser definida como la capacidad de acción o la influencia que tiene en ciertas circunstancias²⁸. La determinación de la intención depende, en últimas, del contexto. Concepto amplio que engloba, al menos, los factores circunstanciales que rodean a los actores del proceso de comunicación, los presupuestos culturales que comparten, las comunes interpretaciones de ciertos fenómenos y el clima interno que genera el acto lingüístico de la comunicación. Todo ello ayuda a determinar la situación a la cual busca responder el texto. Así, la carta a los Gálatas busca responder a la presencia de tendencias judaizantes en la comunidad cristiana; en cambio, la primera carta a los Tesalonicenses pretende avivar en la comunidad la llama de la fe y la esperanza en la salvación inminente.

²⁴ SKA, J.L. "Sincronía: l'análisis narrativa", o. c., 168.

²⁵ PAZ, C. MORA-GRILLI, M.- DILLMANN, R. *Lectura pragmalingüística de la Biblia. Teoría y aplicación* (Estella 1999); EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 161-175; LENTZEN, FRITZLEO -DEIS Y OTROS, *Jesús en la reflexión exegética y comunitaria*, Bogotá 1990; YOFRE - H. SIMIAN. "Anacronía e sincronía: ermeneutica e pragmatica", en *Metodología dell'Antico Testamento* (a cura di YOFRE - H. SIMIAN) (Bologna 1994) 171-195.

²⁶ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 161.

²⁷ LENTZEN, FRITZLEO - DEIS Y OTROS, *Jesús en la reflexión exegética y comunitaria*, o. c., 26; cf. EGGER, W. *Metodología*, o. c., 163-166.

²⁸ YOFRE - H. SIMIAN. "Anacronía e sincronía: ermeneutica e pragmatica", o. c., 185.

La identificación de la intención de un texto y de la situación a la cual busca responder (identificable a partir de la tensión que se refleja en él) es el primer paso para la lectura hermenéutica. Cuando la lectura del texto antiguo se relaciona con una situación actual en la que se genera la misma tensión que refleja el texto, exégesis y hermenéutica se hermanan para donar toda la profundidad de la Palabra de Dios sin caer en lecturas facilistas o arbitrarias. Por esta causa, el análisis pragmático de la Biblia se ha propuesto como un método de lectura bíblica con una clara aplicabilidad pastoral²⁹.

III. Lectura diacrónica del texto

Hasta este momento los distintos procedimientos han partido del texto tal como lo tenemos hoy, aunque depurado por la crítica textual. Las operaciones metodológicas que siguen tienen en común que abordan su historia, su formación. La historia de los textos bíblicos (relato oral, primera redacción, redacciones posteriores, añadidos, reformas, etc.) es compleja e interesante. Descubrir las huellas que la lenta formación y maduración ha dejado en ellos es la tarea de una serie de métodos de tipo diacrónico (diacronía: "a través del tiempo"). Fundamentalmente son cuatro: crítica literaria, análisis de géneros, análisis de tradiciones y análisis de la composición.

Crítica literaria

La crítica literaria indaga por la prehistoria escrita de los textos, es decir, busca el posible empleo por parte de una obra literaria de fuentes y modelos anteriores a ella³⁰. En caso de comprobarse tal uso, tarea adicional será la reconstrucción de esas fuentes, dilucidar sus características y su situación vital³¹. Este trabajo es necesario, pues los escritores bíblicos en general no mencionan las fuentes de las que tomaron la información (algunas excepciones son los libros de los Reyes o Esdras, en el AT, y Lc 1,1-4 en el Nuevo). Gracias al trabajo de la crítica literaria, hoy sabemos que Moisés no compuso el Pentateuco ni que todas las cartas paulinas (trece en total) proceden del apóstol. En el estudio de los evangelios, la crítica literaria se preocupó por estudiar la interdependencia literaria de los tres primeros evangelios, problema conocido con el nombre de "la cuestión sinóptica". Por lo dicho hasta ahora se comprende que este análisis sea también llamado "crítica de las fuentes".

²⁹ MORA PAZ, C. – GRILLI, M. – DILLMANN, R. *Lectura pragmatológica de la Biblia*, o. c., 69; LENTZEN-DEIS, FRITZLEO Y OTROS, *Jesús en la reflexión exegética y comunitaria*, o. c., 29-45.

³⁰ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 195-205; ARTOLA A. M. – SÁNCHEZ, J. M. *Biblia y Palabra de Dios*, o. c., 382-383; SIMIAN-YOFRE, HORACIO. "Diacronía: i metodi storico-critici", en *Metodologia dell'Antico Testamento*, 85-91; WEREN, WIM, *Métodos de exégesis*, o. c., 147-158; STRECKER, G. – SCHNELLE, U. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 61-93.

³¹ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 195 y 198.

Para el ejercicio de la crítica literaria, se ha de estar prestando atención a todos aquellos fenómenos que rompan la unidad de un texto y generen tensiones. Cualquier elemento que fraccione el texto puede ser indicio de la presencia de distintas fuentes. Existen algunos criterios que permiten observar las “tensiones”: los duplicados o repeticiones injustificadas (1Re 19,9-10 se repiten en los vv. 13-14; Ex 3,7 se repite en el v. 9; claro que no hay que confundir estas repeticiones con las repeticiones retóricas de los discursos o las plegarias); la presencia de fenómenos difícilmente explicables como contradicciones (Gn 6,19-22 vs. 7,2-5) o interrupciones (2Cor 2,13; cf. 7,5); presencia doble o múltiple del mismo texto en unidades diversas (Is 2,2-5 par. Mi 4,1-3; la triple narración de la mujer-hermana: Gn 12,10-20; 20,1-18; 26,1-11); diversidad de géneros literarios en una misma pieza (Sl 22 comienza como la súplica de un justo sumido en el dolor, pero a partir del v. 23 se convierte en una invitación a la alabanza); un fondo histórico, institucional o religioso diferente (por ejemplo, una alusión al exilio en el libro de Amós).

La crítica literaria es un medio que ayuda a conocer la historia del texto, pero también sirve con frecuencia para acercarse a las comunidades que produjeron los libros bíblicos, a la historia de su fe y a los conflictos presentes en ellas.

Análisis de géneros

Los autores bíblicos disponían de muchas posibilidades de expresión. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se encuentran distintos tipos y formas literarias comunes a diversos autores o bloques literarios, y que siguen determinadas reglas que se repiten de manera más o menos fija. Son los géneros literarios. El análisis de los géneros literarios, también llamado “historia de las formas literarias”, ayuda a entender la finalidad de los escritos y en ocasiones arroja luces sobre las circunstancias históricas y sociales en las que se escribió el texto³².

Un género literario es la forma o manera que emplean los autores (no un autor) para transmitir un mensaje. Se caracteriza por tener formas estilísticas y/o sintácticas comunes, ideas y emociones dominantes, vocabulario típico y fácilmente reconocible, situación vital común e intención precisa³³. Un género literario es una abstracción

³² SCHREINER, JOSEF. “Formas y géneros literarios en el Antiguo Testamento”, en *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica* (dir. SCHREINER, JOSEF), Barcelona 1974, 253-298; ZIMMERMANN, HEINRICH. “Formas y géneros literarios en el Nuevo Testamento”, en *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*, 299-334; ID, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, Madrid 1969, 131-232; STRECKER, GEORG –SCHNELLE, UDO. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 95-127. En el terreno de la historia de géneros y formas la obra clásica es DIBELIUS, MARTIN. *Historia de las formas evangélicas*, Valencia 1984 (original alemán de 1933).

³³ Estos elementos están tomados de ALONSO SCHÖKEL, L. *Hermenéutica de la Palabra II*, Cristiandad, Madrid 1987, 248-249. Allí enumera como géneros: narración, narración construida, cadena

lingüística que permite asociar en una categoría los textos que poseen la misma forma literaria³⁴.

El aspecto quizá más importante al estudiar un género literario es precisar la finalidad del texto. Un saludo como "¿cómo estás?" o "¿qué tal?" no busca información, por eso no requiere una respuesta exacta. Tampoco se debe buscar la verdad histórica en "Cien años de soledad" ni en el canto de Débora (Jue 5) o en el canto de victoria de Ex 15. La intención de Gn 2 no está en el orden de lo biológico. Los relatos de aparición no pretenden hablar del modo de la resurrección ni del modo de existencia del resucitado. En realidad los evangelios no son biografías de Jesús, y quien así los lea posiblemente no accederá al mensaje de los libros.

Y es que, en muchos casos ambiguos, la función de un texto sólo se puede descubrir a partir de una precisa identificación del género literario y de la correcta comprensión de la función de dicho género dentro de ese pueblo y/o en esa época. No se pueden parangonar una inscripción funeraria antigua con la dedicatoria de un libro.

El procedimiento para determinar el género literario comienza por buscar textos análogos al que se está trabajando, con el fin de identificar la misma forma o formas semejantes en obras diversas. Viene luego la comparación de la forma de los diversos textos, la identificación de esquemas comunes y del horizonte literario de los textos; esto es, el cotejo de las características literarias globales comunes a los textos, y de las diferencias entre ellos. Después de eso se puede deducir o postular la función pragmática de tales textos. Para ello ayudan preguntas como ¿quién habla?, ¿a quiénes?, ¿cuál es la atmósfera que caracteriza la situación?, ¿cuál la finalidad deseada?

Para terminar, es necesario establecer la situación sociocultural ("Sitz im Leben") en la que floreció el género literario (o la forma o la fórmula)³⁵. Obviamente todo género literario está unido a circunstancias culturales, sociales, políticas, económicas y religiosas. La determinación de la situación sociocultural de un género literario se

narrativa, narración profética, novela corta (*Novelle*), lista, ley casuística, prohibición, exhortación. En las pp. 26-37 trata de los géneros poéticos de manera extensa.

³⁴ En aras de la claridad, los especialistas de lenguas romances tienden a llamar "género literario" a lo que los de lenguas inglesa y alemana denominan "forma". Parece necesario concordar en que un "género" tiene mayor extensión que una forma (en el NT los géneros literarios serían: evangelios, Hechos de los Apóstoles, cartas y Apocalipsis); la "forma" es una unidad literaria más pequeña (parábola, relato de milagro, himno, catálogo de vicios y virtudes...), y la "fórmula" es un giro, una manera de hablar (fórmulas de fe, doxologías, fórmulas de citación...). Cf. ZIMMERMANN, H. *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, o. c., 139-184.

³⁵ DIBELIUS, M. *Historia de las formas evangélicas*, o. c., 18; SIMIAN-YOFRE, H. "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 112-114; ZIMMERMANN, H. *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, o. c., 185-187.

apoya sobre una cuidadosa crítica de la forma de diversos textos, con una atenta observación del universo de los mismos, es decir, del conjunto de circunstancias extratextuales (momento histórico-político, situación socio-económica, tendencias culturales y religiosas) que ayudan a entender su significado e intención. Para comprender los oráculos proféticos, por ejemplo, se requiere un conocimiento preciso de las circunstancias históricas en que fueron pronunciados.

Análisis de tradiciones

En este momento del trabajo se ponen de relieve las tradiciones que se encuentran en el texto y se intenta trazar su historia, desde el texto en que se encuentran hasta el estadio más primitivo, que con frecuencia es el de su transmisión oral³⁶. Al rastrear la historia de la tradición es posible identificar las diferentes situaciones vitales por las que esa tradición ha ido pasando, así como los distintos usos e interpretaciones que de ella se han hecho. Las tradiciones se transmiten de maneras muy diversas, por eso una tradición como la liberación de la esclavitud puede aparecer bajo la forma del relato (Ex 14), de un canto de victoria (Ex 15), de una confesión de fe (Dt 26,5-9) o como motivación para guardar una ley (Dt 5,15).

Para identificar una tradición, los especialistas procuran partir de preguntas sencillas como ¿hay formulaciones similares en textos literariamente independientes?, ¿hay una estructura común en la formulación? (p. e. textos paulinos que adoptan una estructura retórica clásica), ¿hay contenidos comunes?, ¿esos contenidos transmiten un mismo mensaje? (p. e. ¿qué cristología se expone en las distintas versiones de una parábola?), ¿las variantes se pueden explicar aún si se mantiene la hipótesis de la tradición común?

Cuando una tradición ha sido identificada, se pasa a indagar por el efecto que quería causar, esto es, por su función pragmática: ¿qué manera de pensar y comportarse pretendían las diversas versiones reconstruidas del texto en los lectores primeros a los que se dirigía?, ¿qué función pudo tener el texto, en las diversas etapas de su desarrollo y transmisión, respecto a la vida de fe y a la forma de vida de las comunidades?

El paso siguiente es identificar el contexto y lugar de una tradición: ¿pertenece la tradición identificada a un conjunto de tradiciones más amplio? (¿el tema de la inviolabilidad de Sión pertenece a un conjunto más amplio que incluiría la elección de una ciudad como lugar de morada de la divinidad?), ¿ese conjunto de tradiciones

³⁶ Se tiende a reducir el análisis de tradiciones a la sola etapa preliteraria de la transmisión oral: SIMIAN-YOFRE, H. "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 96-102 y 114-117; EGGER W., *Lecturas*, o. c., 206-221.

tiene una finalidad particular? ¿se puede identificar el lugar cultural de origen de la tradición (el mundo del templo, del derecho, de la sabiduría)? ¿es posible identificar una historia de la tradición?

Finalmente, se vuelve al texto para ver su relación con la tradición: en qué aspectos la toma y como lo hace, qué diferencias presenta, qué modificaciones introduce, etc. La crítica de las tradiciones ayuda a entender el mundo cultural e histórico en el que vivió el autor y las relaciones entre los diferentes elementos presentes en la historia de un pueblo. De esta forma, la crítica de las tradiciones permite un acercamiento más enriquecido y enriquecedor a la historia cultural y religiosa de un grupo humano, en este caso del pueblo de Israel o de las primeras comunidades cristianas³⁷.

Análisis de la composición

Este es quizá el momento en el que de hecho más se separan las vías de la exégesis del Nuevo y del Antiguo Testamento. Aunque los principios del análisis de la composición (o crítica de la redacción) son los mismos, sin embargo las vías que toman son muy distintas. En el Nuevo Testamento se aplica especialmente a los textos de los evangelios, quizá porque se había considerado (aunque de manera errónea) que en general las cartas eran escritos unitarios. El análisis de la composición trata de reconstruir el proceso de redacción de un libro bíblico y el papel del redactor³⁸.

Dice el evangelio de san Juan que "Jesús hizo otras muchas señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro" (20,30), con ello acepta que hubo una selección de materiales que fueron compilados por el redactor final. Esos materiales, una vez seleccionados, fueron dispuestos en un orden preciso y articulados de acuerdo con una finalidad determinada: "éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre" (Jn 20,31).

Para el caso del Nuevo Testamento en particular, el estudio sobre la redacción y composición del texto puede brindar indicios para interrogarse acerca del posible autor, los destinatarios y la época y lugar de composición. Las cartas de Pablo presentan muchos indicios de la persona que las escribió, de su vida y de los acontecimientos

³⁷ Para algunos autores, el análisis de tradiciones es un paso del análisis de formas o géneros: STRECKER, G. –SCHNELLE, U. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 95-127, especialmente 98; ZIMMERMANN, H. *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, o. c., 185-187, especialmente 185.

³⁸ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 222-234; WEREN, W. *Métodos de exégesis*, o. c., 158-161; ZIMMERMANN, H. o. c., 233-253. Para la crítica de la redacción del AT: SIMIAN-YOFRE, H. "Diacronía: i metodi storico-critici", o. c., 91-95.

que vivía al momento de escribirlas. El cuarto evangelio esconde al redactor detrás de la figura del discípulo amado y Lc 1, 1-4 presenta algunos signos sobre el autor, la manera de obrar y la finalidad de su obra. La disposición del material, las reelaboraciones y los énfasis literarios y teológicos de cada evangelio revelan el interés teológico de los redactores³⁹.

Las exhortaciones de algunos escritos podrían indicar que la razón por la que se propone un comportamiento es porque precisamente falta en la comunidad a la que se dirige. Claro que siempre hay que tener en cuenta la posibilidad de que, por ejemplo, una exhortación a la fidelidad tenga como objeto reforzar una comunidad que ya se empeña en ser fiel. Otros indicios, como cuando se afrontan problemas relativos a las relaciones entre las comunidades y los judíos o a la organización de las comunidades, pueden ayudar a comprender la situación de los destinatarios.

Otros indicios sirven para deducir la época de composición: la alusión a hechos históricos (la destrucción del Templo), el grado de desarrollo de las comunidades, el paso del anuncio cristiano dirigido inicialmente a los judíos y luego a los paganos, el problema de la dependencia literaria de un escrito con relación a uno anterior, el desarrollo de las ideas teológicas. Por supuesto que algunos de esos indicios necesitan ser contrastados con informaciones extrabíblicas sobre la evolución del judaísmo.

IV. Lectura histórica

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son testimonios de fe escritos por personas o grupos de creyentes para ser leídos por creyentes, con fines de fortalecer en estos últimos la fe y los valores a ella conexos. No entraba dentro del campo de interés de los escritores bíblicos el hacer de sus escritos obras historiográficas que dieran testimonio fehaciente y documentado de hechos fácilmente constatables hasta en sus mínimos detalles. La preocupación por la historiografía es más bien de carácter occidental. Sin embargo, la pregunta por el contenido histórico de los relatos o por la veracidad de los sucesos allí narrados no escapa a los investigadores. Y esa pregunta ha dado origen a lo que se puede llamar la "lectura histórica" de la Biblia. De hecho ha sido la exégesis del Nuevo Testamento, en su preocupación por indagar lo que se puede saber del Jesús Histórico, la que ha desarrollado este campo de la

³⁹ La historia de la crítica de la redacción se comprende mejor desde el estudio que ésta realiza con los evangelios. Nació como reacción a la tendencia de la historia de las formas a reducir el rol de los autores (específicamente los evangelistas) a meros recopiladores sin mucha iniciativa (cf. DIBELIUS, M. *Historia de las formas evangélicas*, o. c., 114-115). La crítica de la redacción pone en primer plano la intención teológica de cada uno de los evangelistas y la contribución de las comunidades y ambientes en cuyo seno se redactaron los evangelios. Cf. ZIMMERMANN, H. o. c., 234-242; LATOURELLE, RENE. *A Jesús el Cristo por los evangelios*, Salamanca 1982, 188-193.

investigación⁴⁰. Aunque la pregunta por lo que realmente sucedió o dijo se ha desarrollado principalmente con relación a los *ipsissima verba* y *facta* de Jesús, sin embargo tiene por objeto también todos los fenómenos del cristianismo primitivo⁴¹.

El primer trabajo consiste en clasificar y valorar las fuentes existentes, es decir todos aquellos documentos que hablan acerca de Jesús o de las comunidades primitivas. La documentación bíblica se debe complementar y contrastar con las fuentes griegas, romanas y judías. Con ello se revela un primer efecto de la pregunta por la historia de los sucesos narrados: la relativización del texto bíblico. En efecto, al indagar por la historicidad de los hechos, las fuentes no canónicas pueden contener estratos tan antiguos (o más antiguos, en algunos casos) que los de las fuentes canónicas. En todas ellas obran diversos factores que condicionan la información que brindan sobre Jesús: la fe en él, los sentimientos de simpatía o rechazo que generaba, la convicción de que los cristianos eran culpables de atrocidades y vicios rechazados por Roma, etc. Por eso se requiere elaborar diversos criterios de valoración de la información.

En la búsqueda del Jesús histórico se han elaborado criterios tan disímiles, que la sola lista de ellos con una breve explicación llevaría varias páginas. Esa disparidad se debe en parte a que no han sido establecidos de una vez para siempre; la misma investigación puede llevar a afinarlos o replantearlos. La multiplicidad de los criterios ha llevado a que se distinga entre fundamentales o primordiales, aquellos que poseen un valor intrínseco suficiente para conducir a resultados ciertos y fructuosos, y secundarios o dudosos, que sirven más bien para corroborar decisiones a las que se llega con la aplicación de los primeros⁴². Los fundamentales y más usados son:

- I. Criterio de dificultad o contradicción: se considera que informaciones que podrían causar descrédito o generar cualquier tipo de dificultad a la Iglesia primitiva no pudieron haber sido creadas por los seguidores de Jesús. Por el contrario, les habría quedado fácil suprimir ese material o suavizarlo. Su sola presencia indica que es material enraizado en la historia. El comportamiento de los discípulos de Jesús en los sucesos del prendimiento, juicio y crucifixión tuvo que haber causado dificultades en la iglesia primitiva fundada sobre el testimonio de los mismos discípulos objeto de descrédito en los relatos evangélicos.

⁴⁰ THEISSEN, GERD – MERZ, ANNETTE. *El Jesús histórico*, ed. Sígueme, Salamanca² 2000, 111-148; MEIER, JOHN P. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. I Las raíces del problema y de la persona, Verbo Divino, Estella 1998, 183-209; EGGER, WILHELM. *Lecturas*, 237-246; WEREN, WIM. *Métodos de exégesis*, o. c., 310-320.

⁴¹ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 238.

⁴² MEIER, JOHN P. o. c., en las páginas citadas y LATOURELLE, R. o. c., 207-222.

2. Criterio de discontinuidad: se puede asegurar que provienen del mismo Jesús las palabras o hechos que no pueden derivarse del judaísmo de la época, ni del cristianismo primitivo. Este es el criterio más prometedor y erizado de todos⁴³, pues corre el riesgo de terminar por divorciar a Jesús de su ambiente. Además no es un criterio reversible: no se puede asegurar que las palabras o hechos que concuerdan con la tradición judía y/o la cristiana no puedan ser atribuidos *per se* a Jesús⁴⁴. Se citan como ejemplos de la aplicación de este criterio la prueba de autoridad de Jesús expresada en las palabras *pero yo os digo* y en la llamada a los discípulos⁴⁵.
3. Criterio del testimonio múltiple: son más seguros aquellos dichos y hechos de Jesús que están testimoniados en fuentes diversas (p. e., Marcos, Q, Pablo, Juan) y en distintos géneros o formas literarias (parábolas, relatos de milagros, logia, controversias, etc.). La dificultad principal en su aplicación radica en la importancia que tiene la tradición oral en la redacción de las fuentes escritas: una misma tradición puede influir en distintas fuentes. Sin embargo la calidad del ambiente eclesial en el que nacen los escritos (su fidelidad al Jesús histórico, garantizada por los testigos oculares o la tradición, entre otros) y la importancia de la tradición oral que transmite la palabra autoritaria del maestro, autorizan una presunción de historicidad a favor del material transmitido por diversas fuentes⁴⁶. Según este criterio, se pueden tener por históricas las palabras de Jesús sobre el pan y el vino en la última cena, y es histórico que Jesús anunció el Reino de Dios.
4. Criterio de coherencia: se considera legado auténtico de Jesús el material que coincide con el contenido de palabras y hechos que se han revelado como auténticos luego de la aplicación de los anteriores criterios. A la luz de la aplicación de este criterio, tienen buenas probabilidades de ser históricas las disputas de Jesús con los adversarios sobre la observancia de la ley⁴⁷.
5. Criterio de rechazo y crucifixión: la ejecución de Jesús en la cruz es hoy un dato indudable. Si Jesús fue condenado y murió en la cruz, ¿qué palabras, hechos y comportamientos pueden explicar su muerte y crucifixión como *rey de los judíos*? Un Jesús cuyas palabras y hechos no encontraran rechazo de los

⁴³ Ibid., 187.

⁴⁴ WEREN, WIM. *Métodos de exégesis*, o. c., 313.

⁴⁵ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 241.

⁴⁶ LATOURELLE, R. o. c., 208-209.

⁴⁷ MEIER, JOHN P. o. c., 192.

intérpretes de la ley, de la aristocracia sacerdotal y del prefecto romano, no es el Jesús histórico⁴⁸.

Como se explicaba arriba, estos criterios son tan solo los más conocidos o los más usados, también llamados fundamentales; hay otros adicionales que corroboran lo ya establecido por, al menos, algunos de los ya expuestos. De otra parte, se entiende que los criterios son complementarios entre sí, de modo que la aplicación de uno solo de ellos no se considera razón suficiente de historicidad de determinado acto o hecho. La historicidad se considera más segura cuando procede de la aplicación conjunta de diversos criterios.

PASOS DE LOS MÉTODOS HISTÓRICO CRÍTICOS

El enriquecimiento que ha tenido el MHC con otros acercamientos, muestra la vigencia que sigue teniendo. No en vano la Pontificia Comisión Bíblica lo considera “el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos bíblicos... su justa comprensión [de la Palabra de Dios] no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método.”⁴⁹

Con el fin de permitir al lector apreciar la forma en que ha sido complementado y enriquecido, se brindan a continuación la definición y los pasos clásicos del MHC. De cada uno se hace una brevísima descripción, pues varios de ellos ya han sido presentados en las páginas precedentes.

Características del MHC

El MHC es un conjunto sistemático de procedimientos que permite una aproximación objetiva a un objeto de búsqueda, de ahí su carácter de método científico⁵⁰. Como tal, es transmisible y controlable, comprensible e imitable. Se llama *histórico*, pues reconoce que, para comprender el sentido original de los textos, se requiere conocer el contexto en el cual fueron escritos. Y es *crítico* porque establece distinciones y con base en ellas trata de juzgar sobre los diversos aspectos del texto asociados con la historia: época de composición, relación con textos contemporáneos, relación del contenido con la realidad extratextual. En este último sentido, opera en

⁴⁸ Ibid., 193; cf. WEREN, WIM. *Métodos de exégesis*, o. c., 316.

⁴⁹ IBI I.A. No se puede pasar por alto el lugar en el que están ubicadas la valoración y la recomendación citadas: antes de comenzar a describir la historia y los distintos procedimientos que caracterizan al método. Lo que se diga después, incluyendo los límites que se le anoten, estará ya condicionado por el encabezamiento del capítulo.

⁵⁰ Cf. SIMIAN-YOFRE, H. “Diacronía: i metodi storico-critici”, o. c., 79-119.

cada uno de sus pasos con la ayuda de criterios científicos tan objetivos como sea posible, con el fin de hacer posible al lector de hoy el acceso a textos cuyo sentido no siempre es fácil de captar⁵¹.

Sobre la base de estas observaciones se puede describir el MHC como el conjunto de procedimientos que, desde un punto de vista histórico, buscan explicar cada texto a partir de sus presupuestos y de entender su sentido original. Desde un punto de vista crítico, buscan entender los textos en el modo más diferenciado posible, tanto respecto a la comprensión original como respecto a las sucesivas interpretaciones que ha recibido.

Hablar de un método histórico-crítico (en singular) significa que las distintas etapas o pasos están todas ordenadas a un fin común: la explicación del sentido y significado de los textos bíblicos. Pero en realidad este método no es uniforme en sí mismo. No existe propiamente "un" método histórico-crítico; existe más bien una pluralidad coordinada. Cada fase representa uno de ellos con sus propias metodologías y sus resultados. Por eso, es más honesto hablar de "métodos histórico-críticos", en plural, para subrayar los distintos procedimientos, técnicas y finalidad de cada paso⁵². Sin embargo, no son métodos aislados sin relación orgánica entre ellos. De hecho no permiten una total libertad de elección, ni toleran el ser usados en un orden caprichoso⁵³. Por opción metodológica se ha elegido hasta este momento hablar del MHC en singular, ahora ya se entiende que se continúe en plural.

Una dificultad para quien se acerca por vez primera a los autores que exponen los métodos histórico-críticos es la diferente denominación que dan a cada uno de los pasos y la distinta organización con la que los presentan. Esto se debe a varios factores: hay diferencias entre la exégesis del Antiguo y la del Nuevo Testamento en razón del objeto, existe también entre los autores distintos enfoques y tendencias: hay quien prefiere presentar los métodos de manera más ceñida a la tradición alemana, otros lo prefieren de forma más pedagógica para los lectores.

Crítica textual

No existen los manuscritos originales (αὐτόγραφα) de ningún libro de la Biblia, de lo que se disponen es de copias más o menos antiguas y que reflejan, una más que otras, intereses teológicos y/o literarios de las escuelas de copistas. Por tanto,

⁵¹ IBI 1,A,2.

⁵² STRECKER G. –SCHNELLE, U. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 15-16; SIMIAN-YOFRE, H., "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 83;

⁵³ Ibid, 83.

fijar con la mayor exactitud posible el texto más cercano al original es el primer paso necesario para cualquier trabajo exegético. Páginas arriba se ha explicado lo sustancial de este proceso, sus fines y procedimientos. No es necesario redundar sobre lo ya dicho.

Crítica de la constitución del texto

Es el paso que los alemanes llaman *Literarkritik*⁵⁴. La delimitación del texto y la verificación de su unidad interna son necesarias para saber cuál es su mensaje. Es posible que ningún libro bíblico nos haya llegado en la forma en que salió de su autor primero. Los libros, tal como los leemos hoy, son el producto de una rica evolución literaria. Muchas veces los textos dejan ver los distintos estadios de formación. De ahí que sea necesario verificar la unidad de la perícopa objeto de estudio, no tanto para identificar el autor cuanto en orden a la comprensión del texto mismo.

La presencia de dobles y repeticiones impropias, las contradicciones internas, las fisuras literarias, las diferencias semánticas o estilísticas insalvables, la heterogeneidad en el género literario o la presencia de distintos ambientes históricos actúan como indicadores de que se trata de un texto compuesto por distintos redactores.

El fruto del análisis de la composición es llegar a identificar un texto base coherente y en ciertos casos completo, y sus ampliaciones posteriores que actúan como correcciones o actualizaciones. En algunas ocasiones es posible identificar dos relatos homogéneos entrelazados en una nueva unidad⁵⁵, como es el caso del relato del diluvio (Gn 6,5-9,17).

Crítica de las tradiciones y de las fuentes

Cuando se habla de crítica de las tradiciones (*Überlieferungskritik*), se hace referencia al proceso de transmisión oral. Por su mismo objeto, es un estadio del estudio altamente hipotético y sus resultados no siempre son de gran utilidad para la comprensión del sentido del texto⁵⁶. Sin embargo, puede resultar útil para fijar la historicidad de hechos relatados de formas diversas y tras las cuales es posible detectar distintas tradiciones orales, tan respetables para los autores, que no quisieron ni eliminar una de ellas ni tampoco asimilarlas (caso de las dos versiones de la presencia de David en la corte de Saúl: 1Sm 16 y 17).

⁵⁴ Ibid., 85-91; STENGER, W. *Los métodos de la exégesis bíblica*, o. c., 83-86; STRECKER G. – SCHNELLE, U. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 55-93.

⁵⁵ SIMIAN-YOFRE, H. "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 90.

⁵⁶ Ibid., 96-102 lo expone como método independiente, pero deja en claro sus límites.

La crítica de las fuentes es lo que más arriba se ha llamado “análisis de tradiciones”. Como se ve, los métodos histórico-críticos distinguen bien entre las tradiciones orales y las fuentes escritas. En los estudios de los evangelios, el estudio de las fuentes permite establecer tanto la situación de éstas como la relación de interdependencia literaria entre los sinópticos. La “cuestión sinóptica” es, por tanto, su campo propio⁵⁷. En el estudio del Pentateuco, la crítica de las fuentes está a la base de la hipótesis documentaria.

Crítica de la redacción y la composición

La “Redaktionsgeschichte”⁵⁸ (literalmente, “historia de la redacción”) valora lo que en el texto se debe al autor o redactor (definitivo). Mediante la selección, disposición y reelaboración de los materiales anteriores, no sólo hicieron de transmisores de la tradición, sino que como autores y teólogos independientes la reelaboraron de acuerdo con las necesidades de su comunidad. El campo preferido de la crítica de la redacción ya no es tanto el de los textos particulares cuanto los libros en general. El estudio de la redacción permite identificar el lenguaje propio de un autor (o escuela), su estilo, pero también sus temas teológicos preferidos y su técnica de composición. Un buen ejemplo en el Antiguo Testamento serían las diferencias estilísticas, literarias y teológicas entre la Ley de Santidad (Lv 17-25) y el Código Deuteronomico (Dt 12-26)

El estudio de la composición se aplica a casos en los que un autor trabaja con un conjunto que viene ya dado por la tradición, pero agrupa los textos en una unidad mayor dándole cierto sentido teológico. Los tres evangelios sinópticos narran la curación del parálítico en Cafarnaún (Mc 2, 1-12; Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26). Sin embargo Marcos la ubica al inicio de una secuencia de encuentros de Jesús con algunos de sus adversarios. Esos encuentros terminan con la curación del hombre de la mano paralizada (Mc 3, 1-6). Al final del mismo, dice Marcos: *En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos para ver cómo eliminarle*⁵⁹. Al llegar a ese momento final del relato (3,6), es cuando el lector se da cuenta que la manera de agrupar los textos, su *composición*, corresponde a un plan del autor con una clara finalidad teológica⁶⁰.

⁵⁷ STRECKER G. –SCHNELLE, U. *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 61-93; ZIMMERMANN, H. *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, o. c., 83-87.

⁵⁸ ZIMMERMANN, H. *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, o. c., 234-253; STENGER, W. o. c., 90-93. Para las razones que permiten ubicar este paso aquí y no después de la crítica de la transmisión del texto, Cf. SIMIAN-YOFRE, H. “Diacronia: i metodi storico-critici”, o. c., 92.

⁵⁹ También el tercer evangelio presenta la misma secuencia, pero con intenciones teológicas muy distintas. Lc 6, 11 dice: *ellos (fariseos y escribas) se ofuscaron, y deliberaban entre sí qué harían a Jesús*.

⁶⁰ Cf. STENGER, W. *Los métodos de la exégesis bíblica*, o. c., 93.

Análisis del texto

Este procedimiento es el que con mayor facilidad se saltan los manuales que hablan de los métodos histórico críticos o es presentado de la manera más plural que se pueda imaginar. Esto se debe quizá a que el interés principal de estos métodos se dirige a las condiciones en las que fue producido el texto y, consecuentemente, al "texto primero". Es la característica que le ha valido a los MHC el reproche ya conocido de reducir la exégesis a un interesante ejercicio excavativo.

Entendemos acá por análisis del texto el estudio detenido de su forma particular, es decir, el examen de todos aquellos aspectos que le otorgan una identidad peculiar, una personalidad propia. En este sentido, la forma es la tarjeta de identidad del texto⁶¹.

Es, entonces, el momento del estudio sintáctico y semántico del texto. Si éste se realiza mediante el recurso a los diccionarios especializados y a las concordancias, aquel, en cambio, requiere mayor madurez de parte del especialista. De hecho el estudio semántico debe ser a la vez sintáctico: en las lenguas bíblicas el sentido de los términos cambia con frecuencia bajo la acción de determinadas preposiciones. El estudio de la construcción sintáctica (tipo de proposiciones, orden de las frases, coordinación entre ellas) da un sentido preciso al texto y revela la intencionalidad que pueda tener.

Se complementa con el estudio del ambiente estilístico (las figuras literarias, los paralelismos que pueda haber, las estructuras internas como el quiasmo, etc) y con la segmentación y estructuración del texto. Lo ideal es que en la estructura establecida coincidan elementos sintácticos, semánticos y estilísticos. De esta manera, la precisión en la descripción de la estructura del texto dará paso a los distintos análisis literarios: el narrativo, el retórico, el poético o el estructuralista.

Critica del género literario

El análisis del texto, tal como se ha planteado en el apartado anterior, tiene como efecto el establecimiento del género literario al cual pertenece un texto⁶². Determinar con exactitud el género de un texto permite entender mejor su sentido

⁶¹ SIMIAN-YOFRE, H. "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 102. En su exposición (pp. 102-109) llama "crítica de la forma" a lo que acá se denomina "análisis del texto". Strecker y Schnelle, en cambio, llaman "análisis del texto" a lo que la tradición alemana conocía como "Literarkritik": el examen de límites y unidad del texto, añadiendo el análisis del contexto, tanto inmediato (microcontexto) como amplio (macrocontexto), y la determinación de su estructura: *Introducción a la exégesis del Nuevo Testamento*, o. c., 55-60.

⁶² SIMIAN-YOFRE, H. "Diacronia: i metodi storico-critici", o. c., 109.

y riqueza. Quien no tenga sensibilidad lírica, seguramente seguirá leyendo el Cantar de los Cantares en clave alegórica. Y quien no conozca de ironías no disfruta la caricatura del borracho en Pr 23,29-35 o los discursos irónicos en ambos testamentos.

El análisis de géneros, formas y fórmulas⁶³ no debe olvidar que la literatura bíblica, como toda literatura, es polimorfa, que jamás se expresa de manera esquemática e inmutable. De ahí resulta que los textos no siempre siguen de manera rígida el orden de los elementos y los motivos propios de un género o de una forma literaria. Entre géneros, formas y fórmulas hay transiciones y elementos comunes. Los autores manejaron con libertad los esquemas, suprimieron elementos que no parecen propios del género o enriquecieron el texto con elementos de otras formas o géneros. La “saga heroica” de Sansón está enriquecida con materiales de la “anécdota”. Algunas cartas del Nuevo Testamento están a media vía entre la carta y la epístola. Los escritores eran verdaderos autores y no simples redactores. Los cambios que introducen en los esquemas de formas y géneros testimonian su deseo de responder a las necesidades de fe nacidas de lectores y comunidades concretos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Luego de este recorrido por los procedimientos más usuales de la exégesis bíblica, una pregunta queda por resolver: ¿tienen estos métodos la verdad última y única sobre la Biblia? De ningún modo. No existe un método que garantice la exhaustividad del análisis, ni puede pretender ser la única vía de acceso al mismo⁶⁴. De ahí su multiplicidad y la necesidad de recurrir a varios de ellos para conocer de manera más exacta el sentido del texto. La pluralidad de los métodos permite explorar todas las características de la Biblia. Su incorporación, a manera de análisis sincrónicos, ha supuesto una ventaja en orden al conocimiento del sentido de los textos. Contrario a lo que se pudiera pensar, este hecho no ha supuesto un descrédito para los clásicos. Al contrario, el modelo fundamental de los métodos histórico-críticos demostró toda su capacidad para abarcar como elementos fundamentales los análisis de tipo lingüístico que se han desarrollado en las últimas décadas⁶⁵. Dicho de otra manera: el paradigma fundamental de los métodos histórico-críticos salió fortalecido con la incorporación de estos nuevos métodos.

⁶³ Para la diferencia entre género, forma y fórmula, cf. supra, p. 157, n. 35. De otra parte, remitimos a lo dicho en las mismas páginas acerca del análisis de género, pues acá evitamos repetir lo ya explicado.

⁶⁴ EGGER, W. *Lecturas*, o. c., 104.

⁶⁵ STENGER, W. *Los métodos de la exégesis bíblica*, o. c., 19.

Este camino metódico que es la exégesis bíblica tiene que dar razón de que su trabajo es adecuado. Para ello describe sus métodos y los somete a examen, buscando siempre responder a las distintas preguntas que plantean los textos⁶⁶. Es la vía para refinar los procedimientos que le permitan comprender el texto en todos los aspectos que pueden ser objeto de conocimiento. Pero la búsqueda de científicidad le ha de conducir también a la humildad, pues nunca habrá de olvidar que la exégesis no agota el sentido del texto bíblico. Siempre vivo, pese a estar fijado por escrito, el texto permanece siempre abierto a nuevas interpretaciones. Cada generación deberá encontrar metodologías sólidas que le permitan encontrar el sentido que tiene y traducirlo a sus particulares condiciones de vida.

⁶⁶ Cf. ZENGER, ERICH. "Notas para la práctica de la exégesis bíblica", *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica* (dir. SCHREINER, JOSEF), 110.